Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 21 de Febrero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.210

REMEMBER.

La más hermosa Navidad que recuerdo haber disfrutado, paséla en un pueblecito que jamás he vuelto á ver, cuya silueta debe descubrirse todavía allá abajo, lejos, muy lejos, tal como yo le dejé, coronando la meseta de una montaña desde donde se vislumbra en lontananza el azul del mar y donde la nieve desciende silenciosa en todas las estaciones del año. ¿Cómo me encontraba yo allí? ¿Qué negras amarguras del corazón me habian desterrado del bullicio de los grandes centros para ocultarme, durante esos dias de fiesta tradicional, en un pais casi perdido siquiera fuese el de mis años juveniles? No quiero, no debo acordarme más de ello...

Recuerdo, sí, como si fuese ayer, que llegué allí una bella mañana sin ser por nadie esperado, trepando ágilmente la familiar montaña, siguiendo con la mirada, á cada revuelta del camino, las líneas del viejo campanario que, como apercibiéndome de lejos, parecia hacerme una seña de bienvenida... ¡Placeres bonancibles de la primera juventud, imágenes fugitivas del pasado, aire natal, yerba de los prados, os volvía á ver, al fin, siempre los mismos, como si nada nuevo hubiese ocurrido, como si los años hubiesen detenido su curso despues de mi partida!... Y por aquellos mismos senderos triscaban, como yo en otro tiempo, los muchachos de la aldea; y sobre la copa de los mismos árboles, los eternos cantos de los pájaros saludaban como antaño los mortecinos reflejos del pálido sol de Diciembre; y las dos campanas del vetusto y pequeño campanario doblaban en señal de fiesta, lanzando los mismos sonidos metálicos cuyo timbre melancólico no habia logrado cambiar la acción del tiempo!...

Cuando llegué al pueblo, todo el vecindario estaba de pié. No era para festejarme, pues ¡ay! yo á nadie conocía ni de nadie me acordaba apenas, y fué preciso nombrarme para que no me tomasen como un extranjero en su propio país, evocar los antiguos recuerdos, la santa memoria de mi padre, robusto trabajador encorvado desde que nacía el sol hasta que se ponía sobre su yunque de forjador, con su negra y atlética figura, animada como la de un cíclope por el fuego de la fragua... Algunos ancianos se acordaron del pobre viejo y otros, jóvenes, hicieron memoria de cuando conmigo iban á hacer saltar los nidos de los árboles. Y entonces, en ese pequeño país de gran corazón, donde la hospitalidad se ejercita como el primero y el más santo de los deberes, se me festejó y se me rodeó de toda suerte de atenciones y por la noche, en el bullicio tradicional de la víspera de la gran fiesta, todo el mundo á la vez quería tenerme para agasajarme.

Pero—¡quisiera olvidarlo, y no es posible!—mi corazón estaba entonces en lo más hondo y en lo más crudo de sus amarguras, y yo hubiera preferido estar solo, solo en lo que relativamente puede uno estarlo cuando se vé perseguido por los recuerdos.—Quise que abrieran la pobre casita que fué la vivienda de mis padres queridos—tan pequeña, ¡oh Dios mio! y sin embargo tan vacía—donde nacieron todos los mios y donde tantos de ellos depositaron el último soplo de su vida! Despues de mi ausencia, nadie habia vuelto á penetrar en ella á no ser las aves nocturnas que revoloteando, me recibieron con estridentes gritos de disgusto al verme entrar como si fuera un desconocido; un frio glacial se sentía por todas partes, nacido del aire condensado que penetraba por las ventanas siempre abiertas; las paredes estaban húmedas, y en la espaciosa chimenea—la vieja chimenea de familia, huérfana de los tradicionales zapatitos desde hacía tantas Navidades—el viento silbaba lentamente como un prolongado gemido, trayendo á la pobre casita abandonada las silvestres emanaciones de la selva vecina...

Lejos, muy lejos de Paris se ocultaba el pueblecito de mis recuerdos; pero la triste mansión de mis mayores parecíame todavía más alejada, viéndela tan solitaria, tan abandonada de todo lo que piensa y de todo lo que vive. Es allí, sin embargo, es ciertamente allí donde yo pasé la mejor víspera de Navidad de cuantas he disfrutado en mi vida.—Había dispuesto en la chimenea un gran fuego que, calentando y llameando á la vez, alumbraba con luz extraña toda la habitación y proyectaba sus rogizos matices, formando singular y fantástico contraste sobre la blanca nieve del exterior, cuyos reflejos entraban por las abiertas ventanas. Y así dispuesto, colocado enfrente del hogar, sentado en el desvencijado sillon donde habia pasado tantas horas el pobre anciano que ya no existe, teniéndonos á todos nosotros—á sus hijos del alma—adormecidos sobre sus rodillas, así permanecí hasta la mañana del siguiente día, como aletargado y presa de un dulcísimo éxtasis, contemplando con la doble vista de los recuerdos los goces ya perdidos de la infancia y las primeras tristezas tormentosas de mi edad de hombre, rehaciendo con la imaginación el largo camino recorrido, viendo danzar y como mariposear ante mis ojos medio velados y alrededor de la llameante encina que chisporroteaba, todas las cosas del pasado, sintiendo apaciguarse poco á poco las tempestades secretas de mi alma en la magestuosa serenidad de la naturaleza...

Por fuera, la población aparecia iluminada durante toda la noche para festejar, lo mismo que ayer, lo mismo que mañana, lo mismo que siempre, la nueva Navidad; y desde mi sillón apercibía á lo lejos, al través de la ventana, otros y otros pueblecitos semejantes al mio sentados sobre la cumbres circunvecinas, que también se iluminaban para festejar la suya...—Mi pobre casita abandonada tiene sus muros casi pegados á la iglesia, y como el anuncio de la misa acababa de sonar, pronto llegaron hasta mí los cantos de los fieles; y todas esas voces, acompañadas de la imponente del órgano, subian y se dilataban deliciosamente atravesando el frio espacio como para ir á buscar su refugio entre las lucientes estrellas. De cuando en cuando se oía distintamente en el exterior la trepidación de alguien sobre la nieve, y veíanse entonces perceptibles, aunque fugaces, las sombras de las parejas que, linterna en mano, corrian presurosos á despertar á los soñolientos vecinos; luego, de tiempo en tiempo, abríase una puerta, una voz se elevaba en el silencio de la noche y por el lado opuesto otra voz que respondía...; despues, por instantes, en la taberna, en la plaza, en todas las calles, oíase un clamor incesante de alegres canciones seguida del choque de vasos y botellas al aire, y de cada cabaña se escapaba una columna de blanco humo que subia en espirales hácia el cielo, esparciendo sobre el pueblo una especie de olor de apetito como un verdadero perfume de Navidad...!

En cuanto á mí, ni el hambre ni la sed me preocupaban. Solo conmigo mismo, mi único pensamiento era la nada, y todo mi placer consistia en el reposo y en el olvido, escuchando la voz inarticulada del viento de la montaña, de ese viento furioso que venía de tan lejos, que había atravesado tantas ciudades y tantas aldeas y que, al llegar hasta mi, parecía traerme con cada silbido un lamento, cual si á su paso hubiese ido recojiendo nota por nota la queja de todos los dolores.....

.....Partí del pueblo á la mañana del siguiente dia, y despues, ¡oh! despues se han pasado muchos meses, y la nieve de muchas Navidades ha vuelto á emblanquecer la tierra. Jamás—desde aquel dia memorable—he vuelto á ver mi pobre aldea, ni la triste casita abandonada que, como antes, solo recibe ya la visita de las nocturnas aves... ¡pero, ay! à cada fin de año sueño siempre lo mismo, y me persigue constantemente, cada vez que á mi alrededor oigo la algazara de la muchedumbre festejando la Noel, la imágen de aquella montaña coronada de nieves eternas, cerca del hogar desierto que nadie ha vuelto á encender, y bajo cuyas cenizas dejé en depósito mi pobre corazón lacerado!...

Por la traducción,

A. Vinardell Roig.

Desde Madrid.

17 Febrero de 1894. (1)

Pesado va siendo ya lo que á la crísis ministerial hace referencia

En el Consejo de ayer se decia que habia de plantearse, pero...

Hemos dicho varias veces que no la habria, y cuando terminó la reunión de los ministros, dijo el señor Puigcerver: «Yo no he llevado nada al Consejo ni he ido á él mas que á discutir si me daban materia para ello.»

Si en el Consejo no ha habido materia para discutir ha habido fuera varias conferencias que han influido en el ánimo del ministro de la Gobernación.

Creemos que no hará falta decir más, para demostrar que en el Consejo de ayer no se planteó la crísis. Todo sigue como estaba; cada ministro en su puesto, y el señor Sagasta, que estos dias mostrábase preocupado por el conflicto ministerial, está más tranquilo por creerlo semiresuelto.

Nosotros lo creemos resuelto sin *semi*, aunque como en política no damos crédito á las cosas mientras no ocurren, tenemos la convicción de que tal conflicto no ha existido.

* *

Otras de las cuestiones importantes de que se ocupó el Consejo, fué la referente á Navarra.

El señor Gamazo dijo que prepara los decretos que considera convenientes para resolver este asunto y que pronto los someterá á la consideración de sus compañeros de gabinete.

Según se dice, todos los ministros opinan que el de Hacienda ha contestado á los navarros como se merecian y que debe cumplirse la ley de presupuestos en lo que afecta al concierto económico con aquella provincia, empleando el gobierno los recursos que sean necesarios para que la ley se respete y se cumpla. Y como consecuencia de esta opinión, se acordó que los ministros á quienes les corresponde, dén instrucciones á las autoridades de Navarra para que las disposiciones del gobierno se cumplan en todo.

* *

En lo que más se detuvieron los ministros en el Consejo de ayer, fué en lo de los auxilios á las Compañías ferroviarias.

Según vemos en la prensa, el señor Moret leyó su ponencia y expuso cuáles son los puntos que aceptan aquéllos, los que no aceptan y los que piden, siendo los primeros: la modificación de las tarifas; la clasificación de las mercancías en seis clases; la unificación de los derechos de carga y descarga que, con los de timbre y registro, representa un aumento de ingresos para las empresas; y por último, comprometerse á construir las carreteras afluentes á las estaciones férreas, ó sea á una distancia de las mismas menor de diez kilómetros.

Lo que no aceptan es la construcción de la red de ferro-carriles secundarios, mientras no formule el gobierno el oportuno proyecto de ley y conozcan las condiciones.

Y piden la unificación del plazo de concesión que, si bien en unas se alarga y en otras se acorta, para la gran mayoría resulta una prórroga del mismo plazo.

Aceptan, pues, y piden todo lo que puede beneficiarlos sin quiebra alguna, y rechazan, si bien no en absoluto, lo único que podria favorecer positivamente á España. No obstante esto, quieren las compañías que se les presten auxilios aunque la nación pague los vidrios rotos por ellas, sin tener en cuenta que amor con amor debe pagarse.

* *

Si todos estos asuntos son de interés para muchos, hay otros que solo piensan en el acontecimiento que se dispone para esta noche. Según anuncian los carteles del Teatro de Apolo, hoy se verificará el estreno de una obra en un acto titulada *La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.*

Si la obra obtiene un éxito tan grande como el título, será enorme y las ganancias del autor, que es el mismo de *La canción de la Lola,* tampoco serán pequeñas.

Pero aunque Ricardo de la Vega es un autor acreditadísimo y querido del público madrileño, no es el libro de la nueva obra el que despierta interés tan grande como el que obliga á que los billetes por el estreno se vendan á précios altísimos; es que Bretón, el autor de *Los Amantes de Teruel* y de *Garín,* despues de escribir estas obras que tanto renombre le dieron y con las que tantos aplausos obtuvo en el Teatro Real, ha puesto la música á *La verbena de la Paloma...* etc., etc.

Bretón está ya juzgado y, por esto mismo, no vá el público á hacerlo hoy nuevamente, pero si á ver si en el género ligero es tan gran maestro como en el dramático.

No es dudoso el éxito, pero se nos figura que no debiera haber escrito música para Apolo, y perdonen aquellos actores.

De V. afecmo. s. s. q. b. s. m.—*Carmón.*

Madrid 18 de Febrero de 1894.

Ahora resulta, según se dice, que en el Consejo de Ministros celebrado últimamente se ha planteado la crísis, siendo el primero en provocarla el Sr. Puigcerver, después los Sres. Gamazo y Maura, luego los ministros de Fomento y Gracia y Justicia y después... ¿No les parece á nuestros lectores que para que todo marchase mejor que ahora, debieran también los ministros restantes haber hecho lo propio? A nosotros se nos figura que sí y también á los consejeros que no anunciaron su dimisión, puesto que también pensaban entregar las carteras al Sr. Sagasta; pero este salió al encuentro y cortó el paso á los que querian dimitir, alegando razones de alto patriotismo que contuvieron á los que querian salir del gabinete sagastino.

De modo, que aunque parezca por cartas anteriores que estábamos equivocados una vez que decíamos que habría crísis, no lo estamos, porque nos hemos referido á ella en la acepción que significa salida de un ministro ó varios del ministerio. Se dice que han ofrecido las carteras, que han presentado la dimisión y que quieren marcharse, pero no se marchan por ahora y esto es lo que nosotros hemos afirmado y afirmamos á pesar de cuanto se diga en contra.

Sirvan todas estas palabras de advertencia para los que pudieran imaginar, en vista de la que hoy se dice, que en nuestras informaciones damos noticias caprichosas.

Y no se entiende con esto que los sucesos han notificado nuestras opiniones. Naturalmente no han de ser estas fijas, porque el noticiero ha de cambiar de parecer según lo demandan los acontecimientos; pero hasta aquí la nuestra sigue siendo la misma que antes: no hay crísis, no salen los ministros que hoy tenemos, se abriran las Cortes con este ministerio, no el dia 26, como se asegura hoy, sino á mediados del mes próximo lo más pronto; y si ahora saliesen los ministros que se indican, se abrirán las Cámaras cuando Dios quiera, que será tarde, porque antes se verificarán varias operaciones de importancia á los que tal vez no sea ageno el sufragio universal.

Lo que se dice del Consejo pasado se dice en el Salón de Conferencias, y allí se dice mucho y malo. Por hablar, se habla en él hasta cuando no hay de qué hablar; y como del Salón de Conferencias se toman generalmente las noticias que publican los periódicos, estos dicen muchas veces, y hoy es una de ellas, cosas que tendrán sí, visos de probabilidad, pero que no pueden creerse.

Así pues, repetimos lo dicho arriba, aña-

(1) Recibida con un dia de retraso.

diendo á esta afirmación, esta probabilidad: si hay crísis en tan grande escala como se susurra, puede que, agrandándola un poco los acontecimientos, llegue á ser total en plazo más corto de lo que se espera.

Al tiempo.

—

Ahora hablemos de la embajada, aunque hay poco nuevo.

En este asunto no estamos tan seguros, porque son sin fin las noticias que circulan y contradictorias todas ellas.

Como novedad, se dice que la indemnización solo alcanzará á la cifra de un millón de duros, y después de lo que se ha afirmado anteriormente haciéndola subir hasta cuatro millones, surge la duda y nos preguntamos, si todo cuanto se dijo al principio será más cierto que los informes que ahora se tienen.

Decíase antes y decíamos nosotros, que del asunto de Melilla se obtendrían solamente vergüenza y disgustos pero ninguna satisfacción, y ahora va á resultar que vamos estando más próximos que al fin, al principio. Pero no se pueden creer estas noticias que de Marruecos se dice llegan, porque cada uno piensa lo que quiere y lo trasmite á los periódicos como oficial.

Así, pues, como nada sabemos que nos permita hacer afirmaciones, porque si las hiciéramos con los datos de hoy pudieran ser rectificadas, consignamos todo esto nada más que como rumores, lo mismo que las noticias que de Melilla circulan hoy.

También las vamos á consignar aquí, pero nada más que para que las conozcan nuestros lectores.

Se dice que entre Frajana y Benisicar se ven grupos numerosos de hombres armados y en actitud no muy pacífica ni de obediencia á las órdenes del sultán; y que muchos moros de aquellas kábilas tratan de pedir á las autoridades de Melilla facilidades mayores para comerciar con la plaza y alguna mayor benevolencia para las costumbres de los riffeños.

Observen nuestros lectores, para formar bien su opinión, que si esto es cierto, aquellos moros se oponen, de un lado, á ejecutar las órdenes del Sultán y de otro piden á las autoridades de Melilla facilidades para poder hacer buenas ventas. No quieren pagar para que á su vez abone el sultán á España la cantidad que se estipule como indemnización de daños y perjuicios y quieren, en cambio, que España les favorezca en todo lo que á ellos les conviene.

Otra noticia es la de que los moros de todas las kábilas fronterizas dicen, que si España los protegiera, todos serían españoles antes que súbditos del Sultán.

Esto lo dicen ahora que, por lo visto, van á sufrir alguna mala consecuencia de sus ataques á España; cuando ultrajaron á esta nación no se acordaban de pedirla protección alguna. Y si nuestro país débil una vez más, se la concediese, ¿qué uso harían de esa protección aquellos riffeños?

Se dice tambien que los moros aseguran ha de acceder el Sultán á cuanto exija España, pero por el momento y sin cumplir después nada de cuanto ahora ofrezca.

De realizarse esto, no se sorprendan ninguno de los lectores de LA LUCHA, por ser este uno de los carácteres por que se distinguen los moros desde el más bárbaro riffeño hasta el Sultán.

Y se asegura, por último, que lo que ahora se está haciendo en Marruecos es dar largas al asunto para que la paz reine algún tiempo y puedan los moros pertrecharse para la guerra que contra España ha de comenzar en la primavera próxima, para la cual Bou Amema está reclutando un ejército de 40.000 hombres.

Dén nuestros lectores la importancia que quieran á todas estas noticias, aunque les aconsejamos las consideren algo exageradas algunas y otras sin fundamento. Ahora se dicen muchas cosas, y el error parece que gusta de abrirse camino.

—

De Navarra hay poco que decir.

Ayer se han marchado los Diputados provinciales que vinieron á visitar al ministro de Hacienda, y el gobierno ha dado las órdenes oportunas para que durante el viaje no se permita alterar el órden público á los que han salido á esperar á los visitantes haciéndoles ruidosas manifestaciones de simpatía.

Dice el gobierno que puede permitirse que se juzguen sus actos y hasta que se censuren, pero que no se consienta el menor ataque al rey, á la reina regente ni al Parlamento que aprobó la ley cuyo cumplimiento se exije á los navarros.

Los representantes de aquella región han sido entusiastamente aplaudidos por su resisencia, á su regreso á Navarra.

Veremos ese entusiasmo por no pagar y el deseo ministerial de que se cumpla la ley de presupuestos, en qué pararán y quien vence á quién.

—

Bretón ha obtenido un éxito grande con el estreno de su nueva obra en Apolo. Todos los números de la partitura fueron repetidos y el entusiasmo del público indescriptible.

Los actores que han cantado la obra, no estuvieron del todo mal.

Y no hay más hoy.

De V., Sr. Director, afmo. s. s. q. b. s. m.,

Cármón.

Desde Massanet de la Selva.

18 Febrero 1894.

Aunque tarde, ya pareció aquello que le dije y que fundadamente presentíamos, cuando le hablaba en mi anterior del reparto de consumos confeccionado para este año en esta villa, pues siendo más bajo el cupo total repartible resultan, según hemos tenido ocasión de enterarnos, considerablemente aumentadas las cuotas de muchísimos contribuyentes sin haber cambiado de posición social ni aumentado el número de individuos de familia. Esta anomalía solo puede aplicarse por el afán de rebajar á muchos amigos de la actual situación *liberalísima* de esta villa, aunque sea faltando abiertamente al artículo 87 del Reglamento, como verá sin duda el señor Administrador. También supongo que se habrá faltado, no exponiendo al público el proyecto en la forma y modo que previene dicho Reglamento, siendo lo más curioso y original, que á muchos se les hayan exigido *cinco céntimos* si han querido enterarse entrando dentro la Secretaría de donde no ha salido el referido proyecto, tal vez por no verse espantado al chocar con la luz del sol y con la simple claridad del dia, con tanta oscuridad y anomalías de que adolece. El clamoreo que ha levantado es grande; las fundadas reclamaciones que con tal motivo han de producirse serán muchas, si la Superioridad en vista de los graves defectos y arbitrariedad que denunciamos, no dispone que por quien corresponda se haga el correspondiente reparto adaptado por lo menos á las prescripciones legales y en cuanto sea posible basado en los principios de justicia que se requiere. Y digo que es necesario que se haga por quien corresponde, pues aunque los señores Péritos aparecen firmados, no dejan de decir públicamente que ellos no han intervenido en lo más mínimo, todo lo cual puede ser mucha verdad atendido al caciquismo del célebre Relojero, que con tener casa de huéspedes, con ser prestamista en grande escala y ejercer el lucrativo arte à que se dedica etc., etc., ha tenido la osadía de exhibirse con una *espantosa* cuota de diez pesetas.

Los comentarios á gusto del curioso lector.

Se repite de V. afemo. S. S. q. b. s. m.,

El Corresponsal.

Desde Lloret de mar.

19 Febrero de 1894.

Ayer tuvo lugar la tradicional fiesta *dels perdons*, que todo los años se celebra el segundo domingo de cuaresma en la hermosa capilla de Sta. Cristina de este término municipal.

La fiesta que consiste en una romería ó *aplech*, tiene lugar por la tarde de dicho dia, en que se dirigen á la citada capilla los vecinos de esta población y de Blanes, el Ayuntamiento de Lloret, con el clero parroquial, los administradores y *obreras* de la Santa.

Reunidos en aquel histórico y poético Santuario las referidas autoridades y el pueblo, empezóse la función con el canto de Visperas, luego el Rosario acompañado por la orquesta de esta población y terminó con los gozos á la Virgen de Tiro. Luego la multitud repartida por la pintoresca y bella campiña, desde donde se descubre un mar inmenso, merienda alegremente.

Por lo desapacible del dia, fué aquella fiesta muy desanimada y no sabemos si debido al tiempo ó á alguna otra circunstancia que ignoramos, nuesto Ayuntamiento estaba representado únicamente por tres individuos: el Alcalde, el primer Teniente y el Síndico. Suponemos que la abstención de los demás Concejales fué debida solo y exclusivamente al temor de coger un costipado ó el *trancazo*, que aquí también abunda, toda vez que nuestros Ayuntamientos pasados han asistido casi siempre en pleno à las funciones religiosas que se celebran en el referido Santuario.

Ya que del Ayuntamiento hablamos, queremos darle un voto de gracias por haber atendido al justo clamoreo de los vecinos de *Venecia*, que hacía tiempo pedían se realizara el proyectado paseo de la Rambla del Este, ya que no se veía razón ni motivo alguno para tener aquel sitio tan abandonado, desde el momento que se había hecho el de la Rambla del Oeste. Esta última semana empezóse la plantación de tilos en aquel paseo, viniendo con ello á acabar de hermosear aquella ya bella parte de población y á demostrar que el actual Ayuntamiento atiende por igual á sus administrados, mereciendo así la aprobación de todos.

—

Durante la última noche ha llovido en abundancia; hemos amanecido con el horizonte muy encapotado, permaneciendo así todo el dia, con ligeros chubascos, cuya agua creemos ha de ser muy beneficiosa á la agricultura.

De V. afmo. S. S.—*V.*

Noticias locales y generales

Bonito dia el de ayer: comenzó ventoso y en estremo desapacible; las nubes descargaron agua y por la mañana piedra en esta comarca y nieve en abundancia por la montaña, siendo la borrasca tan grande que no llegó á Olot la expedición del correo procedente de Puigcerdá y Ripoll. En San Martin de Llémana y pueblos comarcanos la nieve ha caido en grandes cantidades y se nos dice que también por el alto Ampurdán ha sucedido lo mismo. Ayer tarde el viento NE. era fuerte y frio y la temperatura que estos pasados dias era de doce y catorce grados, ayer no pudo pasar de cuatro y medio centígrados sobre cero, siendo este brusco cámbio causa de la crudeza que se experimentaba al aire libre.

No falta quien opina que este cámbio ha de ser beneficioso á la salud, porque desaperecerá la causa eficiente de las dolencias reinantes; ojalá así sea, porque siempre resultará el consuelo del refrán aquel que dice «no hay mal que por bien no venga.»

—Hace tres ó cuatro días se ordenó la venta en subasta del antiguo navío *Isabel II*, último tipo de los barcos de madera españoles que acabaron en Trafalgar su gloriosa historia.

Fué contruído en 1852.

Mide 230 piés de eslora, 40 de manga y 36 de puntal. Artillaba 86 cañones, tenía mil plazas de dotación y su andar era de 10 á 12 millas por hora.

—Ha sido nombrado Vicario de las Escuelas Pías de España y América el reverendo padre Francisco Borja. Es un nombramiento que honra sobremanera á dicha institución religiosa, y que ha producido excelente efecto entre los Padres Escolapios de Cataluña.

—El Gobierno basileño ha destituído de sus mandos á los comandantes de los cruceros *Tiradentes, Santos y Bahía.*

Coméntase este hecho, porque prueba que la marina brasileña está muy minada por los insurrectos y que el Gobierno no tiene confianza en su propia oficialidad.

La verdad es, que desde que cuatro traidores convirtieron aquel imperio pacífico en republica federal, Brasil es una olla de grillos en donde las ambiciones bullen sin cesar y las desdichas caen sobre el país á granel, arruinándolo.

—Ha sido nombrado sub jefe de esta cárcel correccional, el que era Alcaide de la de La Bisbal D. Jose Coll.

—El proyecto de escuadrilla que estudia el Centro consultivo de la Armada, comprende la construcción de doce cañoneros de primera clase, ocho de segunda y cuatro lanchas cañoneras.

—*El Distrito* de Palafrugell, dedica sentidas frases á la memoria del notable músico de esta ciudad D. Miguel Pibernus fallecido pocos dias hace. El señor Pibernus, dice el apreciable compañero, nació en aquella villa y prestó al arte musical en la misma grandes servicios.

—El ministro italiano de Agricultura ha recomendado en una circular dirigida á los centros y sociedades agrícolas, el procedimiento del doctor Morandi, como excelente medio para combatir la glosopeda del ganado bovino. Consiste en lavar la boca y patas de los animales enfermos con una maceración de tomillo de bosque que se prepara en la forma siguiente:

Se reducen las plantas á pequeñas porciones, se les hecha encima agua fria y luego se filtra por un cedazo.

—El Ingeniero Jefe del cuerpo de montes D. Andrés Llauradó, está practicando sobre el terreno los estudios necesarios para llevar á cabo la repoblación de las dunas de esta provincia que, arrancando de Bagur, llegan á la desembocadura del Fluviá y del Ter, en Torroella de Montgrí.

—Inglaterra y los Estados Unidos han negado la beligerancia á los insurrectos basileños.

Y han hecho perfectamente.

—Ocupándose nuestro apreciado colega *El Distrito* de Palafrugell de lo que dijimos unos dias hace respecto á la presentación por el distrito de La Bisbal de la Candidatura del señor Fernandez Soler en el caso de que opte por otro distrito el señor Vallés y Ribot, dice:

La Lucha de Gerona, publica el transcrito suelto que tiene todas las trazas de una imposición (perdone nuestro apreciable colega) y al pié del cual solo falta la firma de D. Santiago Roura.

Destinado á mantener esperanzas de ilusiones desvanecidas, solo queremos decirle al colega gerundense que: el Sr. Vallés y Ribot es demasiado avisado para no obtar por el distrito de La Bisbal; que de aquí á entonces sabe Dios si el Sr. Puigcerver será Ministro y, en este caso, adios Distrito; que si el Sr. Fernandez Soler era elegido por Yecla no faltaría en el Gobierno quien le impediría presentar su candidatura por otro Distrito; y por fin, que en último resultado, el Distrito de La Bisbal, volviendo por su decoro, se encargaría de dar á Roura y acólitos una lección merecida, que les quitaría las ganas de andar en nuevas aventuras y audácias.

No anda en lo firme el compañero *al* creer que nuestro suelto es una imposición ni que en él falta la firma del señor Roura; nada de esto; ni el señor Roura tiene porque entender en nuestro periódico, ni nosotros hemos podido imaginar imposición alguna. Nos hemos hecho cargo de versiones y de impresiones recojidas, y al consignarlas solo hemos querido que constaran sin interés en que sean ó nó realidades, por más que todo es posible en el terreno de la política.

No tenemos el gusto de conocer personalmente al señor Fernández Soler; però á juzgar por las noticias que tenemos, nada perdería el distrito de La Bisbal en tenerlo por su representante en Córtes y algo ganaría en cámbio, porque con el que hoy posée el acta, no creemos vaya ese distrito á parte alguna. Al menos nosotros, imparcialmente hablando, así lo creemos y conste que lo que decimos del señor Fernández Soler, lo podemos decir de cualquier otro candidato monárquico que pueda presentarse, porque por mal que fuera à los pueblos interesados, siempre les iría mejor que hoy que viven como huérfanos.

—Se ha ordenado la busca y captura de Demetrio Lopez Diaz, fugado de la cárcel de Valmaseda el 17 del corriente.

—Leemos:

Murcia 19.—Anoche se cometió un crimen en las afueras de la ciudad.

Estaban jugando á las cartas seis individuos, cuando surgió una disputa por cuestión del juego, saliendo á relucir armas de todas clases.

Uno de los jugadores, llamado Manuel López, disparó un tiro á Joaquin Sánchez Martinez.

La bala se internó en el costado de Sánchez que murió instantáneamente.

El agresor ha sido detenido.

Esto dá el juego.

—Bajo la dirección de nuestro amigo D. Rafael Coderch, Ingeniero de Caminos, se está procediendo al replanteo del segundo trozo de la carretera del Estado á Massanet de Cabrenys.

—Se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, el único hijo de nuestro apreciado amigo D. Pompeyo de Quintana, cuyo restablecimiento deseamos de todas veras, para tranquilidad de sus amantísimos padre y abuelo que viven en zozobra dos dias hace.

—Han sido remitidos al parque de Artillería de Barcelona 865 fusiles y 86.500

cartuchos sobrantes, por haber sido licenciados los reservistas de los reemplazos de 1887 y 1888.

—El Gobierno civil ha aprobado el reparto de arbitrios extraordinarios del pueblo de Viladrau, para cubrir el déficit del presupuesto ordinario de 1893 94.

—Dicen de Palamós, que puede darse como un hecho, que en breve se instalara en el *Casino de la Unión* el alumbrado por gas, sistema Costa.

—En una población de Córcega acaba de ocurrir un hecho que demuestra el desquiciamiento que llevan consigo las predicaciones revolucionarias.

El maestro de escuela de dicho pueblo, prohibió á sus discípulos que jugasen en una plaza junto á la iglesia, y con este motivo los chicos celebraron muchos conciliábulos, y algunos dias después, el maestro recibía un escrito firmado por ocho de los mayores alumnos, en el cual declaraban que no aceptaban la prohibición, que se declaraban en huelga y acudirían en queja á la prensa.

A la mañana siguiente fueron borrados de las listas de la escuela tres de los firmantes, pero con este acto no se consiguió que terminase la huelga.

¡Esto ya es el colmo del desquiciamiento!

—No sabíamos que el conocido actor D. Emilio Arolas fuera artista de zarzuela. Ahora nos lo dice *El Distrito* desde Palamós, en cuyo teatro *Cervantes* trabaja una compañía de este género bajo la dirección de dicho actor.

—Dice *El Bisbalense*, que la compañía del Tranvía ha puesto en servicio una nueva máquina de nuevo modelo y de mayor potencia.

Lo de Melilla.

Continúa la indecisión.

Madrid 19.—Por las noticias que se acaban de recibir de Marrakeix se ve otra vez dudoso el éxito de la embajada.

El general Martinez Campos está aburridísimo de las dilaciones y ambigüedades que no se avienen con su carácter, y previene que cree estar en Mazagán dentro de tres ó cuatro días.

Las disposiciones del sultán no parecen haber cambiado, continuando encerrado en su negativa acerca del pago de la cantidad que se le exije, y que estima sobrecargada por gastos supérfluos que hizo España en Melilla.

En tales condiciones, no tiene explicación racional, el pronto regreso del embajador.

Además, contribuye à no hacer esperar tan inmediata la solución del litigio pendiente, la consulta que sobre él ha hecho el sultán á las grandes potencias, á cuyas contestaciones precisas subordinará probablemente su decisión para con España.

Todo lo cual exije más de tres ó cuatro dias.

En Melilla.

En la guarnición de Melilla ha causado mal efecto los banquetes à que asisten en Madrid sus compañeros de armas, entendiendo que de tales actos pudieran salir quebrantadas la fraternidad y la disciplina.

Confírmase que el príncipe Muley Araaf tiene que luchar con el desafecto de las kábilas, y que ha ordenado la prisión de Kandor.

Francisco Asenjo Barbieri.

El genuino autor de la zarzuela española, el genial literato, el hablista correcto don Frascisco Asenjo Barbieri, acaba de fallecer en Madrid.

Nació en Madrid el día 3 de agosto de 1823. Fueron sus padres D. José Asenjo y D.ª Petra Barbieri, personas de humilde posición social.

A edad muy temprana ingresó como escolar en el convento de Trinitarios descalzos de Santa Cruz de la Zarza, donde estudió con gran afición y provecho el latín y la retórica.

Trasladado á Madrid emprendió el estudio de la medicina, que dejó por repugnancia material, para dedicarse à la carrera de ingeniero que tampoco terminó.

Vivía Barbieri en el teatro de la Cruz en compañía de su abuelo D. José Asenjo, conserje del derruído coliseo, donde tuvo ocasión de oir gran parte del repertorio de ópera italiana, asistiendo á todos los ensayos y representaciones, que por entonces se dieron en aquel teatro, lo que desarrolló su decidida afición á la música, ingresando á este efecto (1837) en el Conservatorio de María Cristina, donde estudió el canto, el piano y el clarinete, bajo la dirección de los maestros Baltasar Saldoni, Pedro Albeñiz y Ramón Broca. Tres años después dedicóse con ahinco al estudio de la composición, logrando luego la intimidad de su maestro, nuestro paisano Carnicer.

Muerto su padre y ausente de Madrid su madre y hermana, se encontró Barbieri entregado à sus propios recursos, por cierto bien exiguos, hasta el extremo de verse obligado á contratarse de primer clarinete en una banda de milicia nacional, á formar parte de una música callejera y del coro del teatro del Circo, hasta que fué ascendido à partiquino, logrando el triunfo, bien raro, de cantar el *Petrucci* de «Lucrezia Borgia» sin ser silbado. Continuaba á pesar de todo siendo músico de milicia, hasta que tuvo que dejar la plaza forzosamente por haberle robado el clarinete en la miserable casa de huéspedes donde vivía.

Contratóse como maestro de coros y apuntador en una compañía de ópera de la legua, en la cual cantó con éxito, por indisposición del bajo, la parte de *D. Basilio* de «El barbero de Sevilla». Tan pingües resultados le produjo su trabajo que debió trasladarse á pié desde Bilbao á la corte. Escrituróse luego como maestro director, y en calidad de tal hizo una excursión por las provincias del Mediodia y de Levante, y de nuevo vuelve á pié á Madrid. No parecía sino que el arte le llevaba *de paso* como á los delincuentes.

Fija su residencia en Madrid después de pasar una temporada en Salamanca y pretende dar al público su primera labor, poniendo música á un librito italiano.

Todo estaba dispuesto para poner la ópera en escena, cuando estalla un motín político (1847) y se queda la ópera en olvido.

Cayéndose y levantándose, pero sin poder dejar en absoluto su casa de huéspedes de seis reales con principio... y fin del huésped, como decía nuestro Roberto Robert, siguió Barbieri, hasta que se reveló como compositor en su primera obra «Gloria y peluca» (1850), á cuya zarzuela siguió «Tramoya», y al año siguiente se confirmó su celebridad con «Jugar con fuego», uno de los mayores éxitos de la zarzuela española.

Más de setenta ha dado Barbieri al teatro desde 1850, siendo las principales, además de la citadas, «Mi dos mujeres», «El diablo en el poder», «El relámpago», «Entre mi mujer y el negro», «Pan y toros», «Robinsón», «Sueños de oro», «El barberillo de Lavapiés» y «La vuelta al mundo»; éstas en tres actos, y además una colección de zarzuelitas en un acto que han recorrido todos los teatros de España y gran parte de los de América, en las cuales Barbieri vertía su genuina gracia y su especial personalidad, tales como «Los dos ciegos», «Un caballero particular», «El hombre es débil» y «Luis el tumbón», último y legítimo triunfo del maestro español.

Manifestaciones fueristas.

En Navarra.

Pamplona 19.—No ha decaído el entusiasmo desde ayer tarde.

Puede decirse que estamos en constante manifestación.

Llegan comisiones de todos los pueblos de la provincia á saludar y ofrecer su adhesión á la Diputación.

Acaban de marchar los comisionados catalanes, acompañados por las corporaciones navarras y vascongadas, y mucha gente; que daba vivas à Navarra y á los fueros.

Para esta noche se dispone un gran banquete, à que están convidados los representantes de la prensa, y una velada en el casino.

En Guipúzcoa.

San Sebastián 19.—Se asegura que el Ayuntamiento de Hernani ha adoptado por unanimidad el acuerdo de no pagar á la Diputación ningún tributo, mientras el Estado no satisfaga á la provincia de Guipúzcoa el anticipo que esta hizo en la época de la guerra civil.

El Ayuntamiento de aquella liberal villa se va á dirigir á los demàs ayuntamientos de la provincia à fin de que secunden sus propósitos.

Las noticias recibidas en San Sebastiàn, de la manifestacion verificada ayer en Navarra suscitan gran entusiasmo; especialmente entre la numerosa colonia de aquella provincia.

Hay vivo interés en conocer la actitud que adoptará el Gobierno ante el conflicto planteado.

Solución á la *charada* anterior.

GAS-PA-RI-TO.

SANTOS DE HOY

Santos Vérulo, Secundino y Siricio mrs.

EFEMÉRIDE.

1849.—Ratalla de Googerat.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Lúcas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 20.—El señor Sagasta desea aplazar indefinidamente la cuestión de Navarra, siendo tambien de esta opinión el señor Puigcerver. El señor Gamazo opina que deben extremarse las medidas de rigor.

El gobernador de Pamplona telegrafia esta madrugada que sigue la provincia tranquila.

París 20.—A la una y media de esta mañana ha estallado una bomba en una habitación de una casa de huéspedes en la calle de Saint Jacques. El aparato fué colocado por un viajero que vino ayer por la mañana y salió poco después. La esposa de monsieur Calabresi, propietario de la casa de huéspedes, viendo que dicho viajero no volvia, trató de abrir la puerta; pero encontrando resistencia, llamó á un agente de policía. Algunas personas subieron á la habitación, y cuando el agente abrió la puerta un objeto parecido á una lata de sardina cayó y estalló, hiriendo á la esposa de Calabresi y á otras dos personas. Los daños materiales son de poca importancia. El viajero desconocido es buscado con actividad.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

mosa estaba todavía! Coronada de rosas blancas, y cual apacible virgen, tenia visos de hallarse regocijada con la muerte. Sus largos párpados, tan blancos como el transparente alabastro, se mantenian bajos, como cerrados por un sueño dulce, y tenian sus yertas manos una azucena que apretaba al parecer en su pecho; al ver la serenidad de sus facciones, parecia que un afortunado sueño la tenia cercada de encantos, y que el cielo habia privado á la tierra, por unos instantes únicamente, de la obra maestra de la naturaleza.

Se inclinó Carlos repentinamente hácia el lecho mortuorio, pasó suavemente sus brazos al rededor de la tierna doncella, como si temiera ofenderla, y recelára despertarla; échase despues fuera de la capilla á paso acelerado, y cual Alcides arrancando á Alcestes de las tristes orillas, más pronto que el tempestuoso relámpago, huyó hácia el Monte Salvage.

Ya está el príncipe más allá del puente del torrente. Ha reconocido, á las tenebrosos rayos de la noche, aquel arbol en que cantó la hija del monasterio en su armoniosa lira la primavera y naturaleza... ¡Ay de mí! Acabá-

ronse ya para el desterrado del universo la primavera, naturaleza y armoniosa lira.

Agita el viento nocturno los arbolillos de la selva. ¡Poderoso Dios! ¿por qué se ha detenido Carlos de repente?... ¿Por qué le faltan las fuerzas? ¿Por qué aquel tremendoes tremecimiento?... ¡Ah! la brisa ha echado hácia su rostro el rubio y esparcido cabello de la huérfana; sus flotantes anillos han tocado en los labios del príncipe, y en los mismos rizos imprimió el primer beso del amor Carlos enagenado de contento y esperanza. Se hallaba entonces en sus brazos igualmente la virgen de Underlach, pero entonces, sentia Carlos palpitar junto á su corazon el de Elodia, la que era suya, vivia y amaba.

No puede continuar Carlos en su marcha... casi ya á la puerta de su retiro, le abandonan á un mismo tiempo todas sus facultades, y se asemeja á una interrumpida existencia su repentina inmovilidad. ¿En qué clava su vista?... ¡Ay de mí! en aquellos mismos árboles, bajo cuya sombra la huérfana, apoyada en él unos dias antes, le hablaba de su amor.

Descargóse de su amante al pié de un an-

bre Carlos, cuyos martirios cesan; ábrese el cielo...y no existe ya el duque de Borgoña, ó sea el Solitario del Monte Salvaje.



— 371 —

aquel sepulcro natural, y esclama con casi apagada voz antes de cerrar la tumba: ¡Adiós! Oh! la más hermosa y pura virgen! vas á desaparecer para siempre de mi vista. He cortado el hilo de tu juventud y marchitado tu hermosura, como manché mi gloria. ¡Duerme doncella celestial, en la peña del dolor y del destierro!... reposa en paz sobre el suelo del arrepentimiento y del amor! ¡Adiós embeleso de las cordiales declaraciones! ¡Adiós todas las esperanzas terrenales!... ¡Tú que de nuevo me atrajiste hácia la virtud, que sola me diste á conocer acá abajo el amor puro y apasionado! ¡Maravilla de la creación! ¡Elodia! ¡Elodia! ¡Adiós!...

Dijo; muere su voz, y su cargada frente, tan arrogante y marcial en otros tiempos, cae sobre la yerta roca. Parece que está callada la naturaleza, para prestar oidos á la despedida del principe y un dilatado silencio ha seguido á sus postreras palabras. Solo se oye de repente un sordo bramido de su pecho, parecido á la convulsión final de la existencia, y á un espantoso trastorno de la naturaleza entera. Acaba de echar el Eterno en aquel instante una mirada de compasión y misericordia so-

— 370 —

tiguo roble; arrodillóse á su lado, sin proferir una palabra ni verter una lágrima. Echa sobre las facciones de Elodia sus largos velos, y únicamente entonces hubiera dicho uno que la huérfana acababa de desaparecer de la tierra para él, pues su vista levantada hácia la celeste bóveda, la busca en el cielo ahora. Parece que la llama, y habla con ella, y sin embargo carecen de movimiento ya sus lábios... pasando todo en lo íntimo de su alma.

En la peña contra la que se halla arrimada la cabaña, se abre una concavidad ancha cerrada por una disforme piedra. Ignora Carlos á que usos estuvo destinada tan misteriosa urna; pero servirá de sepulcro á la inocencia.

Tras unos breves instantes del más horrendo silencio, pónese otra vez en pié Carlos, y antes de volver á cargar en los brazos á su desafortunada consorte, coge un rizo de su larga cabellera y esclama: «¡Elodia! concédemelo..... será el primero y postrer don del amor.» Y aplica á su corazón el rizo.

Ha levantado Carlos la piedra de la roca; deposita el yerto cadáver de la huérfana en

— 367 —

al Solitario, y buscaste mi retiro con tus postreras miradas... Pues bien, quedarán cumplidos tus últimos deseos, y la cabaña del desterrado recibirá tus cenizas... Allí dormirás con sueño más apacible, velaré yo al lado de tu sepultura, y se apagarán sobre tú féretro las últimas llamas del amor. No pudieron mis brazos esta mañana trasladarte al monte dichosa y llena de vida todavía, te llevarán inanimada. Carlos te hará las exéquias, y recibirá sus últimos ayes tu sepulcro».

Sube al estrado, se acerca á la tumba, aparta los velos blancos que cubren la frente de la huérfana, y alargándole los brazos, esclama con los acentos del amor y delirio: «Ven al corazon de tu esposo ¿no fué este tu último deseo?... Elodia! te oigo todavia, sí, me llamas, y me gritas: *«Tengo necesidad de respirar tu aliento, téngola de tu vida entera»*.

Interrumpe así Carlos con los brazos estendidos hácia ella... como si le fuera deudora de un milagro la demasía del amor y dolor: y como si á sus apasionados gritos fuera á levantarse la huérfana de la tumba, y arrojarse hácia su corazon. ¡Ay Dios! ¡que her-